

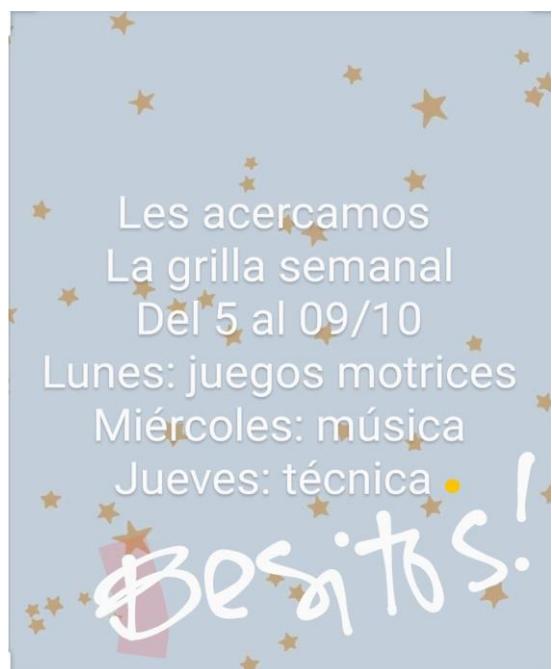


La Cueva de Osofete
DIEGEP 5045
JARDÍN MATERNAL- JARDÍN DE INFANTES
16 N° 929 – 50 N° 1052
La Plata – Buenos Aires - Argentina – Tel.0221-4514078

Sala de 2

Mes: Septiembre y Octubre (28/9 al 9/10)

Plan de Continuidad Pedagógica



¡Pintamos con plumeritos!:

La propuesta es poder explorar pintando con plumeritos de goma eva. Los mismos pueden realizarse con un palito de helado o de brochette, colocándole en el extremo unos flequitos de goma eva.

Luego de un tiempo de haber explorado los plumeritos, los invitamos a pintar con ellos. Colocamos los materiales sobre la mesa, un platito con témperas, la hoja que utilizaremos como soporte. Luego les propondremos dibujar, hacerlo bailar y saltar al plumerito ¡A divertirse pintando!

Una vez finalizada la actividad, invitamos a los niños a lavarse las manos y a limpiar el lugar donde estuvieron pintando. También guardaremos el material.



Compartimos un momento literario:

Los cuentos mínimos y los cuentos de nunca acabar, son cuentos breves que vienen de la tradición oral, tanto el que narra como el que escucha disfrutan por su musicalidad y simpatía.

Para los niños resultan de fácil aprendizaje y memorización. Suelen ser rimados y cuentan una historia breve en pocas líneas. Permiten también practicar la pronunciación de nuevas palabras.

En esta oportunidad, la propuesta consiste en acercarles algunos de dichos cuentos para compartir en familia. Podremos crear un clima adecuado invitando al niño/a a sentarse en un almohadón y/o manta. Luego de compartirlos, podemos preguntarles si les gustó y si quieren disfrutar nuevamente de su escucha.





Cuentos mínimos

- Este es el cuento de una ardilla, te louento y se acaba enseguida.
- Un ratoncito iba por un descampado y este cuentecito se ha acabado.
- Esta es la historia de un saltamontes que salta y baila y siempre se esconde. ¿Sabes tú dónde?
- ¿Quieres que te cuente el cuento del ganso? No, porque me canso.
- Este es el cuento de una canasta y con esto que te digo basta.
- Este es el cuento de un soldado que no empezó y ya está acabado.
- Había una vez un pollito inglés que se fue a Francia y se volvió francés.
- Este es el cuento de una hormiga que come migas.
- Había una vez un pez que comía al revés.

Cuentos de nunca acabar

• En el charco había una mosca

En un charco había una mosca
Y con la mosca un mosquito,
Si no te has enterado
Te louento despacito.

En un charco había una mosca
Y con la mosca un mosquito,
Si no te has enterado
Te louento más bajito.

En un charco había una mosca
Y con la mosca un mosquito,
Si no te has enterado
Te louento rapidito.....

Modelamos con masa de sal texturada:

En esta oportunidad, invitaremos a los niños a elaborar una masa de sal texturada, para luego jugar y modelar con ella. Podemos ubicarnos en algún lugar cómodo de la casa para realizar esta actividad, por ejemplo, sobre la mesa de la cocina.

Para ello, necesitaremos un bowl, dos tazas de harina, una taza de sal, agua (cantidad necesaria), unas gotitas de colorante vegetal o de témpora, si deseamos darle color a nuestra masa y, por último, polenta, arroz, arena, fideos o sal gruesa, entre otros elementos, que sirvan para darle textura a la misma (siempre bajo la supervisión de un adulto).

Primero, colocaremos todos los materiales sobre la mesa y les preguntaremos a los niños si conocen alguno, a la vez que el adulto, podrá ir nombrándolos.

Luego, para comenzar a elaborar la masa, podemos pedir colaboración a los niños para que, de a un elemento por vez, vayan añadiendo los ingredientes en el bowl. Les propondremos explorar los materiales, tocándolos, y una vez que experimenten, podemos preguntarles: “¿Cómo son la harina o la sal?” “¿Son suaves?”, “¿Y la masa, cómo es, es suave?” entre otras.

Después, les diremos que debemos utilizar nuestras manos para unir todos los ingredientes. Les mostraremos cómo y los invitaremos a hacerlo ellos mismos, si se animan.

Por último, una vez que ya hayamos elaborado la masa, le agregaremos la textura elegida y volveremos a amasar. Les ofreceremos la masa texturada, invitando a que la exploren nuevamente. El adulto podrá orientar la exploración con preguntas como: “¿Cómo es esta masa?” “¿Qué tiene?”, etc.

Invitaremos a los niños a jugar y a modelar con la misma. El adulto puede destacar las acciones que los niños vayan realizando y también puede proponer otras, orientando el juego con preguntas tales como: “¿Y si amasamos?” “¿Qué pasa si aplastamos?” “¿Y si estiramos?” “¿Qué les parece si pellizcamos o hundimos los deditos?” “¿Y si hacemos viboritas o bolitas?”, entre otras.

Si deseamos, podemos agregar utensilios como palotes o cortantes.

Luego de un tiempo de juego, les preguntaremos si les gustó jugar con la masa, qué hicieron con ella, entre otras. Finalmente, los invitaremos a higienizarse las manos y guardar la masa en un tupper o bolsa de nylon en la heladera, para conservarla y volver a jugar con ella en otro momento.

¡Verán cómo se divierten y juegan con la masa, a la vez que descubren su textura!



 Trasladamos bolsitas sobre la cabeza:

La actividad consiste en llevar una bolsita arriba de la cabeza sin que se caiga, de un extremo a otro de la habitación o de, por ejemplo, de una silla a la otra distante de 2 mts., aproximadamente.

Le podremos ofrecer al niño el material, que puede ser una bolsita de tela rellena de arena, un almohadón, o en su defecto, un sachet de leche vacío, limpio y lleno, para que explore un cierto tiempo.

Podremos preguntarle, “¿qué podemos hacer con ella? “¿Y si la llevamos sobre la cabeza y sin que se caiga la dejamos en aquella silla?”

Cada vez que el/la niño/a logre realizar la actividad aplaudiremos y felicitaremos la acción; podremos acompañar con música divertida.

Terminada la actividad, invitaremos al pequeño a guardar el material para ser usado la próxima vez.



Ensartes con sorbetes o lápices:

Esta actividad consiste en jugar con unos ensartes caseros. Para ello, necesitaremos rollitos de cartón, ya sea de papel higiénico o de cocina, sorbetes o lápices.

Cortaremos trozos de esos tubos (como muestra la fotografía debajo) y luego el adulto realizará perforaciones con una agujereadora o con los mismos lápices, ejerciendo un poquito de presión sobre el cartón.

Dispondremos los tubos perforados y los sorbetes o lápices (o palitos de brochette a los cuales les podemos cortar la punta) al alcance de los niños, a la vez que les preguntamos si saben qué son. El adulto podrá nombrar cada uno de los elementos que utilizaremos para el juego. Ofreceremos el material y daremos un tiempo para la exploración. El adulto podrá orientar la actividad con preguntas tales como: “¿Qué podremos hacer con los tubos y los sorbetes?”, “¿Y si pasamos los sorbetes por los agujeritos?”, alentando a realizar el ensartado.

Con esta actividad, estaremos afianzando la motricidad fina y la coordinación óculo-manual.

Luego de un tiempo de juego, podemos preguntarles a los niños si les gustó jugar, si pasaron los sorbetes o lápices por todos los agujeritos del rollito, por ejemplo. Finalmente, invitaremos a guardar el material, para poder ser utilizado en otra oportunidad.



Ensalada de frutas saludable:

Les proponemos realizar un postre rico y saludable.

Antes de empezar a cocinar les explicaremos la importancia de lavarnos muy bien las manos antes de tocar los alimentos. Colocamos todos los elementos sobre la mesa y las frutas ya lavadas. Iremos nombrándolas y preguntándoles cuáles de ellas conocen, observaremos sus características como el color, tamaño, textura etc.

Elegiremos las frutas que más le gusten a la familia, les permitiremos a los niños que corten las más blandas, por ejemplo, las bananas o frutillas con ayuda de un cuchillito de plástico bajo la supervisión nuestra, o trozarlas con las manos. Luego iremos colocando todas las frutas dentro de un bowl, le agregaremos jugo de naranja y les ofrecemos una cuchara a los niños para que revuelvan bien.

Una vez finalizada la ensalada les proponemos limpiar y ordenar todos los elementos que utilizamos.

¡Listo! Tenemos un rico postre para compartir en familia realizado por los niños.



Dibujamos con tizas sobre diferentes superficies:

A los niños les encanta dibujar con tizas, por lo que les podemos otorgar hojas o cajas para que coloren o les podemos proponer dibujar al aire libre, si tenemos un patio o balcón.

Colocamos las tizas en un tarrito y nos sentamos en el suelo en el caso de dibujar sobre él. Los niños realizarán hermosos garabatos y nosotros podremos acompañarlos también realizando distintos dibujos, como una pista de autos, distintos caminitos para jugar con animales y muñecos, etc. Luego de un tiempo de juego guardaremos las tizas para poder jugar en otra ocasión y nos lavaremos las manos.

¡Actividad muy divertida para compartir!



¿Buscamos el tesoro?:

El objetivo del juego es encontrar un objeto, que además puede ser un premio para el que lo encuentre como una bolsa de caramelos o una golosina. Para llegar a descubrir dónde se encuentra, se les irá dando a los niños una serie de pistas en papel que pueden ser dibujos por ejemplo, del lugar donde se encuentre la próxima pista, la heladera, el sillón, la cama, etc. El adulto podrá realizar preguntas como: “¿Estará debajo de la cama?”, “¿Estará cerquita del televisor?”, “¿Al lado de la heladera?”, entre otras.

De ésta manera los niños irán de un rincón a otro de la casa y los mantendrá entretenidos y divertidos mientras buscan el tesoro.

Al momento de encontrar el tesoro, se festejará la acción con palabras como: “¡Qué bueno!”, “¡Mirá dónde estaba!”

Luego de terminado el juego, se les podrá preguntar si les gustó, si les resultó divertido y si están dispuestos a jugar otro día.

